

## **“Una especie de mezcla [...] no formada”: pulperías, discursos e insurgencia en Venezuela (1750-1850)**

Neller Ochoa  
Centro Nacional de Historia  
Grupo Formas Profanas del  
Centro de Investigaciones Críticas y Socioculturales  
Correo electrónico: [nellerchoa@gmail.com](mailto:nellerchoa@gmail.com)

### **Resumen**

Más que un tugurio donde se reunían todos los vicios de la sociedad, o el lugar para recordar un paraíso perdido, las pulperías, espacios heterogéneos de compleja definición, produjeron prácticas y discursos que atentaron constantemente contra el orden establecido. La extraña mezcla de sus asistentes, alimentos y olores, causó gran pánico entre unas autoridades que veían con preocupación el libre intercambio de ideas del populacho, que se interrogaba con irreverencia sobre sus condiciones y posibilidades. Los estudios acerca de la crisis de la sociedad colonial y el establecimiento de la república venezolana, parecen olvidar la sociabilidad reinante en estos lugares, por supuestamente estar circunscritos al ámbito de lo pre-político y atrasado, pero un acercamiento a estas disertaciones sirven para repensar “desde abajo” los acontecimientos tardocoloniales, independentistas y republicanos.

**Palabras clave:** pulpería, sociabilidad, mezcla, discursos, periodizaciones.

### **Abstract**

More than a dive where all the vices of society are gathered, or the place for remember a lost paradise, the grocery store, definition complex heterogeneous spaces, produced practices and speeches that attacked the established order. The strange mixture of his assistants, food and interior spaces, caused great panic among some authorities who were concerned for the free exchange of ideas of the populacho, who irreverently questioned about their conditions and possibilities. Studies on the crisis of the colonial society and the establishment of the Venezuelan republic, forget the sociability of these places, for

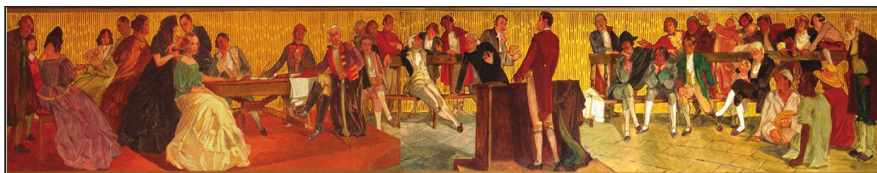
allegedly being confined to the realm of the pre political and backward, but an approach to these speeches serve to rethink “from below” many of the consecrated periodizations.

**Key words:** grocery stores, sociability, mixture, speeches, periodicity.

## 1. El desenfreno y la licencia

Pese a las arengas igualitarias reinantes en las calles, aún nada estaba decidido. La celebración del primer aniversario del 19 de abril de 1810 mostraba que la Junta de Gobierno, después de todo, no era tan “Defensora de los Derechos de Fernando VII”, pues la incertidumbre, sumada a los afanes revolucionarios de algunos criollos, avizoraba cercana la independencia. Sólo la determinación en el rostro de Simón Bolívar y el furor de algunos variopintos e inquietos asistentes, hacen presagiar la importancia del asunto. Por supuesto que eran “trescientos años de calma”, pero también trescientos años de privilegios; por ello tratan de resguardar su “tiranía doméstica”. Otros preguntan fervientemente por qué no se tocan los ofrecimientos que en otras ocasiones y bajo el amparo de la noche se hablaban de forma abierta. Este era el momento ideal para que la Sociedad Patriótica mostrara toda su fuerza.

En ambos extremos se distinguen nuevos protagonistas. Frutos de la modernidad, de las revoluciones burguesas, de una nueva sociabilidad que en Europa había cambiado la corte para trasladarse al salón, al café, a la tertulia. A la izquierda (a) notamos la presencia de algunas mujeres, en su mayoría blancas y bien trajeadas, que discuten y prestan atención a las



Tito Salas. Una sesión de la Sociedad Patriótica, circa 1913. Colección Casa Natal del Libertador.



(a) Tito Salas. *Una sesión de la Sociedad Patriótica (detalle)*, circa 1913. Colección Casa Natal del Libertador.



(b) Tito Salas. *Una sesión de la Sociedad Patriótica (detalle)*, circa 1913. Colección Casa Natal del Libertador.

palabras de Bolívar. Si dirigimos nuestra mirada a la derecha (b), distinguiremos un heterogéneo grupo de personas impaciente por participar. En el fondo y sentados, vemos a tres hombres; un negro que pareciese ser esclavo, o moreno libre, y a dos sujetos con sombrero. Por su color podrían ser pardos o mestizos, y sus ropas nos hacen pensar que se desempeñaban como jornaleros. Justo al lado, aconsejan detenidamente a un niño, mientras que el anciano se muestra entre incrédulo y asombrado.

El discurso buscaba romper todos los esquemas. Quería desafiar, unificar y escamotear las diferencias, receta ineludible para conformar la Patria. A pesar de la mínima pero considerable elevación de Bolívar sobre el estrado de madera, la pintura de

Tito Salas (1887-1974) recrea la uniforme heterogeneidad de la organización allí reunida. *Una sesión de la Sociedad Patriótica* (circa 1913), obra que reposa en la Casa Natal del Libertador, busca captar la jornada del 3 de julio de 1811, cuando en nombre de "todos los intereses revolucionarios", el joven Bolívar, como miembro de la Junta Patriótica, anuncia la irrestricta decisión de alcanzar la independencia bajo el lema "vacilar es perdernos".

A simple vista podemos entrever tres planos bien definidos, con el futuro Libertador en el medio; observación que tal vez pueda relacionarse con la siguiente frase, esgrimida en su encendida intervención: "No es que hay dos Congresos. ¿Cómo fomentarán el cisma los que conocen más la necesidad de la unión? Lo que queremos es que esa unión sea efectiva (...) para animarnos a la gloriosa empresa de nuestra liberta<sup>1</sup>. De un lado se reclama vehementemente lo que otros callan, o simplemente piensan con algunas reservas, aspecto característico de este grupo, que según decreto del 14 de agosto de 1810 llevaría el nombre de Sociedad Patriótica de Agricultura y Economía, dándole forma legal a unas asambleas que ya contaban con varios años de existencia. Los jóvenes mantuanos eran ahora socios de un clan donde existían "...marcadísimas tendencias de origen francés..." (Leal Curiel, 2007: 236), cuyas operaciones fueron inmediatamente vinculadas a prácticas jacobinas. De esta forma, las advertencias decían: "...no debe olvidarse la temida y beligerante Sociedad Patriótica con su juvenil equipo de dantones y sus atronadoras brigadas de pardos" (Díaz Sánchez, 1959: 95).

La asistencia de las mujeres fue duramente criticada, pero la progresiva adición de pardos, negros y mestizos a estas reuniones, originó gran temor en una sociedad que temblaba con el recuerdo de Haití y el levantamiento de José Leonardo Chirino. En otras palabras, se azuzaban las "castas", cundían ideas ilustradas y se perdían los esfuerzos de las mejores familias caraqueñas por educar a sus hijos. También debemos reseñar a las únicas dos figuras que aparecen empuñando un arma, José Félix Ribas y Francisco de Miranda, quienes

figuran juntos. Miranda simboliza, además de la experiencia revolucionaria, el poder militar propio de la máxima jefatura republicana; y Ribas, con su gorro frigio al mejor estilo de Robespierre, las ideas radicales que le llevaron a correr a los franceses en 1808, reclamar por los asesinatos de Quito en 1809 y autoproclamarse representante de los pardos en 1810. Demostraciones que tomaron cuerpo en momentos puntuales, y que algunos testigos contemporáneos reseñan de la siguiente forma: “Aquellos pelotones de hombres de la revolución, negros, mulatos, blancos, españoles y americanos corrían de una plaza a otra, en donde oradores energúmenos incitaban al populacho al desenfreno y a la licencia” (Díaz, 1961: 91).

Ya no era la simple presencia de estos sectores, sino la adquisición de un discurso y la validación de una cultura política en extremo peligrosa. Sin embargo y a pesar del terror que se respiraba, los revolucionarios tampoco buscan el triunfo de la “montonera anárquica”, pues la pertenencia a la ciudadanía, la patria y el pueblo estaban reservados a unos pocos. Sirvan de ejemplo las sesiones del Congreso Constituyente, donde muchos defensores de la independencia, e incluso miembros de la Sociedad Patriótica, deseaban evitar el tema de la cuestión parda y de su acceso a la ciudadanía<sup>2</sup>. Incluso se llegó a decir que este tema no era problema de la Confederación, y que cada provincia debía resolverlo como mejor le pareciese, ante lo cual se expuso: “¿No se desplegarían entonces los antiguos celos y con ellos aquellas consecuencias que por desgracia se han visto en iguales casos y lloramos hoy en nuestros vecinos?” (Academia Nacional de la Historia, 1959: t. I, 225). Esta era la forma de hacer política, institucionalizando las denominadas “tertulias patrióticas”, celebradas en famosas casas mantuanas y con el paso controlado de algunos sujetos subalternos para darle aires democráticos, algo que no sucedió en 1808 con las reuniones de la Cuadra Bolívar para formar una Junta Gubernativa, donde la oposición de los pardos fue el principal escollo.

Por otro lado surge lo inexacto, lo difuso, lo heterogéneo, el resto de una modernidad que no deja de significar e interrogar.

De Camille Pissarro, su creador, se dice: "se distinguen sus dibujos porque casi nunca están concluidos, en un sentido académico" (Banco Central de Venezuela, 1997: 61), aspecto que seguramente se convirtió en un poderoso aliado al momento de esbozar su *Baile en la posada* (1852-1854). Quizá la diferencia entre posada y pulpería hoy pudiera ser tajante, pero a mediados del siglo XIX en el medio rural no existió ninguna. Los extremos se confunden, se desafían, se tensan. De los "bien trajeados" a los "sin camisas" entran en una lógica que obnubila y aterroriza.

En ambos lados de la imagen se pueden ver personajes antagónicos social y económicamente. A la izquierda, un señor —que pareciese ser blanco— vestido de traje y con bastón, observa supervisoramente el espectáculo. A la derecha, un negro de fuertes rasgos toca pausadamente un tambor, y detrás de él, una morena corea una contagiosa melodía, la misma que disfrutaban los bailarines del centro de la pintura. Estos, danzan despreocupados por las "buenas costumbres". Pueden contarse cuatro parejas. La que más sobresale es la del



Camille Pissarro. *Baile en la posada*, 1852-1854. Acuarela en sepia sobre papel. 36,4 x 53 cm. Galería de Arte Nacional.

hombre con sombrero y la mujer con una especie de maraca en la mano; él muy pegado a su espalda, y ella ofreciendo sin remordimientos sus atributos al ritmo de la música, resaltados por la lámpara suspendida sobre sus cabezas, lo cual ocasionaba los cuchicheos y pícaras sonrisas de los hombres con sombreros ingleses apostados al lado izquierdo de la posada. Al fondo de la sala, sobresalen las botellas colocadas sobre repisas. Igualmente, las dos ventanas ofrecen a una pareja abrazada y a una mujer que agita otra maraca. Todo este espectáculo es observado atentamente por dos niños de humilde vestimenta, que aprenden los bemoles de unas costumbres que acompañarán sus futuras vidas.

No es nuestro propósito entablar una comparación histórica, biográfica o pictórica entre Camille Pissarro y Tito Salas, de diferente nacionalidad y escuela; tampoco buscamos reproducir una linealidad temporal para explicar cualquier "evolución" artística, sólo queremos volver sensible, poner en escena, a través de un montaje que refleje "una dialéctica de las imágenes, de las apariencias, de las apariciones, de los gestos, de las miradas" (Didi-Huberman, 2014: 98) que nos ayude a captar algo tan sigiloso y permeable como la difusión de ideas y discursos en estos espacios.

En *Una sesión de la Sociedad Patriótica* cada personaje está muy bien delineado, y aunque en la sala hay partes donde los cuerpos se abigarran, nunca se confunden, ni siquiera del lado derecho del óleo, donde una frenética multitud parece rebatir cualquier enunciado. Tal vez el afán de Tito Salas de relatar con precisión la épica bolivariana le hizo cuidar al máximo los detalles. Pese a que este club revolucionario era visto como un partido radical donde se desvanecían todas las fronteras sociales, en la imagen vemos cómo todo parece estar en su lugar, sin mezclarse. Bolívar hablando, Miranda y Ribas a la expectativa y el presbítero Maya negándose a la independencia, pero a los extremos y en una situación pasiva se encuentran mujeres, niños, negros, pardos y mestizos. Esto encaja muy bien con la función pedagógica que se proponía la Sociedad para la

formación de la república: "Operar en Venezuela una revolución favorable a la libertad diseminando la ilustración, infundiendo las virtudes del ciudadano, ahuyentando los vicios y tinieblas de la esclavitud y reprimiendo con la vigilancia y fervor patriótico las tentativas de los ambiciosos..."<sup>3</sup>. El niño atento, el negro y los dos jornaleros que observan detenidamente, pudieran simbolizar el afán de estos jóvenes por formar al ciudadano ideal. La voz del pueblo necesitaba ser escuchada, decantada e interpretada por estos revolucionarios para evitar cualquier desviación que fomentara la tan desastrosa anarquía.

Peligro que sí encarnó una pulpería, la misma que se representa en *Baile en la posada*, donde las jerarquías se tocan, se matizan, se relativizan. Las diferencias socioeconómicas son reconfiguradas para colocar en peligro el orden material y simbólico de una nación que buscaba erigirse sobre la propiedad y la ciudadanía, principios que habían llegado con la Constitución de 1811, avalados por la Constitución de Cúcuta de 1821 y consagrados por la de 1830. Los personajes se confunden, el trazado no es nada claro y cuesta analizar la pintura como un todo, como de la misma forma cuesta desentrañar categorías como "castas", "populacho" o "vagos". Si bien pueden hacerse ciertas inferencias sobre color y estatus, sobresalen los rostros difusos que rien, observan y bailan en un abigarrado espacio. Pissarro practica "la visión que se traslada de lo particular a lo general, en el camino inverso que recorre la ciencia para arribar a sus comprobaciones" (Pineda, 1978: 9), y qué mejor oportunidad que plasmar un lugar lleno de dudas e indefiniciones. La técnica de Pissarro encaja perfectamente con la pulpería venezolana de mediados de siglo y su convulsionado contexto, más si recordamos que confeccionó esta pintura entre 1852 y 1854, años donde ni el nepotismo de los Monagas frenó las tensiones sociales que darían comienzo a la Guerra Federal.

Con estas dos imágenes deseamos explorar el "espacio-que-está-entre' (...), el espacio por donde pasan y se constituyen las relaciones entre diferencias en un conflicto permanente entre (...) como decía Walter Benjamin, entre 'barbarie' y



‘cultura’” (Didi-Huberman, 2014: 23). Por un lado, una casa de la élite, urbana y bien ordenada para pensar ideas orgánicas; por el otro, una modesta casa de bahareque a mitad de un camino rural, llena de susurros encontrados y tentativas fallidas. Un lugar donde el gasto de los subalternos podía ser controlado, y uno donde sus tentativas adquirirían tonos violentos. El espacio de las ideas elevadas que dieron forma a nuestra nacionalidad, y el germen de todas las transgresiones coloniales y republicanas, entonces, ¿cuál es su relación?

Las lecturas en voz alta para dar “la buena nueva” a una mayoría analfabeta no es motivo de orgullo; las discusiones en un salón para debatir y escribir una ley sí, sin importar los efectos perniciosos que la misma pudiera tener sobre la población, pues esto sí era moderno; lo otro, simplemente el rumor de las masas. Pero dentro de la pulpería asistimos a convenciones, pactos, discursos y prácticas que nos permiten re-crear la política de esa época, la misma que:

Consiste en reconfigurar la división de lo sensible, en introducir sujetos y objetos nuevos, en hacer visible aquello que no lo era, en escuchar como a seres dotados de la palabra a aquellos que no eran considerados más que como animales ruidosos. Este proceso de creación de disensos constituye una estética de la política, que no tiene nada que ver con las formas de puesta en escena del poder y de la movilización de las masas designados por Walter Benjamin como “estetización de la política”. (Rancière, 2009:6).

El balbuceo de los subalternos puede ofrecer indicios para desentrañar un período donde las insurgencias han sido estudiadas como lunares que han roto con la paz y la civilidad, y no como la respuesta cotidiana a unas condiciones adversas.

## **2. Un público muy abigarrado**

Nadie parece preocuparse, pero todos están en un constante intercambio. Símbolos, gestos, estrategias, actos cotidianos que se pierden en la memoria. Este dibujo de

mediados del siglo XIX sobre una pulpería rural nos coloca en la compleja situación de observar “qué procedimientos populares (también ‘minúsculos’ y cotidianos) juegan con los mecanismos de la disciplina y sólo se conforman para cambiarlos; en fin, qué ‘maneras de hacer’ forman la contrapartida, del lado de los consumidores (o ¿dominados?), de los procedimientos mudos que organizan el orden sociopolítico” (De Certeau, 2000: t. I, XLIV). Es volver al clásico debate sobre lo popular en cuanto a los lugares o las estrategias, ¿qué le confiere la categoría?, ya de por sí bastante conflictiva, y que sirve más como un lugar para pensar, que como una celda de larga duración donde se encasilla al pueblo bajo convenientes parámetros ahistóricos. Así, podremos ahondar en la recepción y construcción de discursos “desde abajo”, pues “los textos no tienen de por sí una significación estable y unívoca, y sus migraciones en una sociedad dada producen interpretaciones móviles, plurales, contradictorias” (Chartier, 1995: 32).

La microfísica del poder (Foucault, 1979) allí desarrollada se aleja de lo que debería ser la sociedad colonial o republicana, para entrar en los dominios del “Se acata pero no se cumple”. Ni la sociedad de “castas”, ni la división “patriotas”-“realistas” y mucho menos “godos” y “liberales”, ofrecen vestigios sobre las fronteras sociales que se reinventaban constantemente. Lo anormal parte, entre otras cosas, “de la excepción jurídico natural del monstruo, [y de] la multitud de los incorregibles atrapados en los aparatos de rectificación” (Foucault, 2007: 300). Según el mismo Foucault, lo monstruoso, desde la Edad Media hace referencia a un temor: la mezcla. Entre 1750 y 1850, observamos una sociedad que va desde el miedo a las “castas”, atraviesa la “pardocracia” bolivariana y culmina con el pavor hacia los zambos y mulatos que azuzaban Antonio Leocadio Guzmán y Ezequiel Zamora. Actos de transgresión que ponían en duda un andamiaje social endeble, remendado por las Reformas Borbónicas de mitad del siglo XVIII y destrozado con la guerra independentista y las posteriores leyes usurarias que profundizaron las diferencias sociales durante la República.

El honor de esta sociedad recayó en un elemento muy importante e imperceptible: la estimación pública. Cada uno de los sectores sociales se creó una categoría del honor; no obstante, hubo muy pocos espacios donde se pusieran en combate dichas percepciones, y una de ellas fueron las pulperías. Si podían encontrarse o relativizarse estas visiones, entonces el orden social corría un grave peligro. El mismo que necesitaba resguardar el alcalde Josep de las Llamozas en junio de 1815, cuando eleva su voz para solicitar mayor vigilancia en dichos locales. Busca establecer un mostrador fijo en la puerta, limitar las ventas nocturnas y acabar con “...los juegos que suelen formar en ellas los esclavos, hijos de familia y gente ociosa, como también la reunión de hombres, de mujeres, las embriagueces y las quimeras...” (Archivo General de la Nación, 1966: 17). Según Llamozas, la concurrencia era numerosa y variada, colocando en entredicho la exclusividad racial de las pulperías, así como la pureza moral de las elites.

El obispo Mariano Martí, quien realizó su visita pastoral por el territorio venezolano entre 1771 y 1774, también abogó por la profusión monstruosa de estos vicios e intercambios, tan contrarios al perfecto estado de las cosas. Al hablar del pueblo de La Victoria hacia 1780, expresa: “El vicio predominante de este pueblo es la embriaguez, originada del guarapo fuerte y a tener las bodegas abiertas hasta las diez de la noche, concurriendo a éstas hombres y mujeres. Las hijas de familia, por el poco cuidado de sus padres, andan de día y de noche en las calles, pulperías, tiendas y otros lugares peligrosos” (Martí, 1998: t. II, 201). Rencillas, gritos, bebidas y juegos impiden a las autoridades ofrecer una definición formal, la misma que garantizaba una efectiva fiscalización o el control sobre los horarios, reiterativamente incumplidos. Por ello en febrero de 1799, Miguel Machado, Alcalde de Barrio, refleja los problemas causados por algunas pulperías de La Candelaria, donde

...había encontrado en ellas a todas horas del día multitud de gentes empleadas, unas en el juego, otras en la embriaguez, y las más profiriendo palabras insolentes con notable ofensa de

Dios, con gravísimo escándalo del público, y en perjuicio de la tranquilidad y quietud de aquel vecindario<sup>4</sup>.

Detrás de toda prohibición existe un miedo. Si nos apegamos a las descripciones administrativas, sólo encontraremos la presencia de “seres inferiores” dominados por el efecto embrutecedor del azar y el alcohol, cuando los esfuerzos para reducirlos también obedecieron a la formación de un discurso igualitario, heterogéneo y muy virulento entre sus asistentes. En un contexto de marcada lucha política e ideológica, el lugar donde confluyeron todos los sectores sociales no puede ser desestimado, más si generó un ambiente donde ya no era “necesario callarse las réplicas, reprimir la cólera, morderse la lengua” (Scott, 2004: 149).

En estos espacios, la reunión de viajeros ilustrados y sectores populares originó una relación dialéctica en la que los últimos acogieron las informaciones a través de mecanismos como la lectura en voz alta —tomando en consideración los elevados niveles de analfabetismo— para luego reinterpretarlos según sus experiencias y necesidades. Asimismo, la capacidad de asombro de los extranjeros también se hizo sentir, cuando encontraban elementos novedosos en un ambiente de antemano clasificado como “bárbaro”. Dauxion Lavaysse, desconcertado por la propaganda sediciosa de Cumaná en 1807, relata:

...entré un día en casa de un pulpero a quien encontré ocupado haciendo cucuruchos y bolsas con las Declaraciones de los derechos del hombre, ejemplares del Contrato Social y Bulas, verdaderas o falsas del Papa Pío VI excomulgando a la nación francesa... (Dauxion Lavaysse, 1967: 215).

Había obtenido el material en un viaje a Trinidad, donde regalaban estos paquetes a todos los contrabandistas. El trato desdeñoso dado a los papeles, seguramente no reflejó la intensa discusión que generaron, donde pudo haber reforzado particulares ideas de libertad e igualdad entre los asiduos visitantes. Asimismo, debemos resaltar la capacidad de los pulperos para conseguir informaciones y mercancías por cualquier vía. Conocedores de las

redes comerciales lícitas e ilícitas, siempre pujaban para hacerse con la “novedad” del momento, luego ofrecida pomposamente en su peculiar microcosmos.

Años más tarde, en la pulpería de Eusebio Acosta se conjugarían algunas ideas “elevadas” con la experiencia cotidiana. El pequeño tugurio ubicado en Ocumare de la Costa era referencia obligada de quienes buscaban tomarse un guarapo y entretenerse con sus juegos. Todo esto lo reunieron dichos establecimientos, muy hostigados por vender productos sin previa autorización. Ante la pluralidad de aquellos recintos, el escocés Robert Semple expresa en 1812: “...‘Pulperías’ es el nombre dado en este país a los establecimientos que son, al mismo tiempo, tienda, posada y cortijo, en el grado en que pueden serlo según el estado social de la provincia” (Semple, 1974: 34). En noviembre de 1815, Acosta fue acusado de infidente. La “traición” se basaba en el escaso cuidado puesto sobre las conversaciones de sus clientes, que como el zambo Francisco Luis Betancourt, discutían abiertamente “pasar por las armas a todos los españoles” (Ochoa, 2011: 5). Los constantes rumores acerca del arribo de las tropas republicanas se ligaron con substratos del pensamiento de Betancourt para la construcción de un discurso radical basado en la reivindicación y la venganza. Instaba a todos sus compañeros que aguantaran un poco más las injusticias, pues según sus cálculos, con la Pascua se cantarían la patria en Caracas, lugar propicio para cobrárselas a todos los blancos de la ciudad. Para las autoridades, tener a un agitador en un espacio tan virulento y heterogéneo como una pulpería, equivalía a fomentar otra revolución, igual o peor a la de 1814.

Desde mediados del siglo XVIII se intensifica un proceso de cercamiento de los llanos centrales de la provincia de Caracas, lo cual presionó a una numerosa y variopinta población que huía de los mecanismos de control social monárquicos y mantuanos. Sospechosos de antemano. Los acomodaticios linderos que favorecen a nuestros patricios caraqueños, estipulan sus dominios “hasta donde alcanzara la vista”. Hubo dos salidas; lo que rebasaba esta frontera, o les pertenecía, o

no existía. Todas estas condiciones favorecen el surgimiento del bandolerismo, es decir de aquellos que “... por definición, se resisten a obedecer, están fuera del alcance del poder, ellos mismos son ejercitadores potenciales de poder y, por tanto, rebeldes en potencia...” (Hobsbawm, 2001: 24).

El bandido era a su vez el vago, el malentretenido, el estuprador, el abigeo y el sacrilego. Monstruo sediento que atenta contra la propiedad. Hijo y artífice de la pulpería. El pulpero rural —en su mayoría— sirvió como proveedor de sus campamentos, y ellos a su vez, elegían dicha locación para repartir el botín, trazar nuevos planes y disfrutar de algunos tragos. Así lo muestra un proceso seguido por las autoridades contra los Bandidos del Monte, mote que recibió la partida que desde comienzos del siglo XIX causaba estragos entre Turmero y Maracay. Las declaraciones de los detenidos y de uno que otro vecino, expresaron que se reunían a comer y a beber en una pulpería situada en Cuyagua, propiedad del catalán Juan Reyes, quien despreocupado ante las graves acusaciones expresó: “...que no le habían hecho daño alguno, que todo cuanto tomaron se lo pagaron, que había ganado con ellos más de dos mil pesos, y que ojalá siempre estuvieran entrando, pues le había ido muy bien con ellos...”<sup>5</sup>. La maleabilidad judicial de la pulpería contribuyó a crearle un estatus de “tierra de nadie”, sometida a reglas particulares. De alguna manera u otra, pudo haber influido “El reducido espacio (...), la abigarrada presentación de sus mercancías y la relación personal con el dueño y sus marchantes...” (Lovera, 1998: 138).

El inglés John Hankshaw dejó una curiosa descripción publicada en 1824 sobre su visita a la República de Colombia. Entre muchas cosas, destaca sus vivencias en una pulpería ubicada a diez leguas de San Carlos, donde justamente podemos observar versátiles adaptaciones de las leyes vigentes. Para mayor sorpresa, el alcalde que le recibió hospitalariamente a su llegada era el encargado del establecimiento. Agregó que este oficio no le impedía “ejercer al mismo tiempo una autoridad incontrolada sobre sus respectivos pueblos o villas” (Hankshaw,

1824: 40-41). Según Hankshaw, en este personaje ocurría un desdoblamiento bastante curioso que le hizo dejar a un lado los “rigores” de su cargo para permitir todo tipo de excesos en su negocio. Algo que no sorprende si observamos la participación de José Tomás Boves, Francisco Tomás Morales, Francisco Rosete y Ezequiel Zamora, entre otros, al frente de grandes contingentes de hombres. El pulpero, tenido en el imaginario popular como un adulterador de medidas y fabricante de “señas” para obtener mayores ganancias, también supo ganarse el respeto de su multitudinaria y variopinta clientela. Disolver una pelea a tiempo, defender a un inocente y otorgar un fiado o un préstamo en el momento propicio, tendieron lazos solidarios que se pusieron a prueba en momentos de peligro. Era más fácil seguir a un hombre que podía ofrecer beneficios concretos, que cifrar las esperanzas en leyes abstractas.

### **3. Consideraciones finales**

Las pulperías, esas modestas casas de adobe, pisos de tierra y salas reducidas, sirvieron como efectivos movilizadores de las crecientes tensiones sociales vividas a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Efectivamente, sus clientes hicieron catarsis con las apuestas, los cantos y el guarapo, escapándose momentáneamente de los asfixiantes mecanismos de control social, pero muchos comentarios oficiales sólo han destacado el “bochinche” imperante en estos recintos, haciendo caso omiso de su rica discursividad, por ubicarse aparentemente en un ámbito “pre-político” donde se deformaban las enseñanzas modernas.

La imposibilidad legal, olfativa, social, económica y material para definir a la pulpería y sus dominios durante estos años, desenaja con la realidad de una nación que nombraba e inventariaba. La nación debía inventarse, y no precisamente iba a ser sobre lo mezclado, lo monstruoso ni lo anormal que lesionaba y corrompía el cuerpo social. En la pulpería se bebía, se comía, se jugaba, se cantaba, se bailaba, se mataba, y lo mejor —o peor— es que todas estas acciones desafiaban las barreras materiales y

culturales de la elite. Epistemológicamente, sirve para repensar el bullir de una sociedad cuyas insurgencias han sido explicadas teleológicamente y no desde la riqueza de una sociabilidad explosiva y discontinua, pensada desde “un ‘pasadizo’, un tamiz de requilibrio de la atmósfera social, entre el mundo del trabajo y la vida íntima; un espacio ambiguo, al mismo tiempo de mucha tolerancia (...) y terriblemente temido” (De Certeau, 2000: t.II, 22).

## Notas

- <sup>1</sup> “Discurso pronunciado el 3 de julio de 1811 en la Sociedad Patriótica de Caracas, por el Coronel Simón Bolívar”, doc. 85, 3) Período (14OCT 1795 AL 05AGO 1813) *Correspondencia Oficial*, disponible en: [www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php](http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php)
- <sup>2</sup> Lo que significa una tajante contraposición entre la Sociedad Patriótica y el Congreso, tal como gran parte de nuestra tradición historiográfica no ha señalado, desconociendo “que hubo miembros de la Sociedad Patriótica que no compartieron la premura con respecto a la Independencia, así como hubo miembros del Congreso que no eran socios de la Sociedad, que sí consideraron necesaria la declaratoria inmediata” (Leal Curiel, 2008: 5)
- <sup>3</sup> “Contestación”, en *El Patriota de Venezuela*, n° 3, disponible en: [file:///C:/Users/neller%20ochoa/Downloads/PV\\_03.pdf](file:///C:/Users/neller%20ochoa/Downloads/PV_03.pdf)
- <sup>4</sup> Archivo General de la Nación (En adelante AGN), Sección Diversos, tomo LXXVI (1799), f. 113.
- <sup>5</sup> AGN, Causas de Infidencia, tomo XXX, 1816, exp. 10, f. 12 vto.

## Referencias Bibliográficas

### Fuentes de Archivo

#### Archivo General de la Nación (AGN)

\**Sección Causas de Infidencia*

**Tomo XXX (1816),**

\**Sección Diversos*

**Tomo LXXVI (1799)**

\*Archivo del Libertador



"Discurso pronunciado el 3 de julio de 1811 en la Sociedad Patriótica de Caracas, por el Coronel Simón Bolívar", doc. 85, 3) Período (14OCT 1795 AL 05AGO 1813) *Correspondencia Oficial*, disponible en: [www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php](http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php)

## Hemerografía

"Contestación", en *El Patriota de Venezuela*, n° 3 (1811), disponible en: [file:///C:/Users/neller%20ochoa/Downloads/PV\\_03.pdf](file:///C:/Users/neller%20ochoa/Downloads/PV_03.pdf)

## Bibliografía

- Academia Nacional de la Historia (1959). *Actas del Supremo Congreso de Venezuela 1811-1812*, t. I. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Archivo General de la Nación (1966). "El primer mercado establecido en la ciudad de Caracas". *Boletín del Archivo General de la Nación*, (210), 15-20.
- Banco Central de Venezuela (1997). *Colección de Arte 1940-1996*. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Chartier, R. (1995). *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*. Barcelona: Gedisa.
- Dauxion Lavaysse, J.J. (1967). *Viaje a las islas de Trinidad, Tobago, la Margarita y diversas partes de Venezuela en la América meridional*. Caracas: Instituto de Antropología e Historia-Universidad Central de Venezuela.
- Díaz, J. D. (1961). *Recuerdos de la Rebelión de Caracas*: Academia Nacional de la Historia.
- Díaz Sánchez, R. (1959). "Estudio preliminar". En *Libro de Actas del Supremo Congreso de Venezuela 1811-1812*, vol. I (pp.). Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Didi-Huberman, G. (2014). *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires: Manantial.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- \_\_\_\_\_ (1999). *La invención de lo cotidiano. II. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.
- Foucault, M. (2007). *Los anormales: Curso en el Collège de France 1974-1975*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Hankshaw, J. (1824). *Letters written from Colombia, during a journey from Caracas to Bogotá, and thence to Santa Marta in 1823*. London: Printed for G. Cowie & Co.
- Hobsbawm, E. (2001). *Bandidos*. Barcelona: Crítica.
- Leal Curiel, C. (2008). ¿Radicales o Timoratos? La declaración de la Independencia absoluta como una acción teórica-discursiva (1811). *Revista Politeia*, 31 (40), 1-18. Recuperado de [http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_srttext&pid=S0303](http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_srttext&pid=S0303)
- \_\_\_\_\_ (2007). "Tensiones republicanas. De patriotas, aristócratas y demócratas. La Sociedad Patriótica de Caracas". En Guillermo Palacios (Coord.), *Ensayos sobre la "nueva" historia política en América Latina, siglo XIX* (pp.231-264). México: El Colegio de México.
- Lovera, J. R. (1998). *Historia de la alimentación en Venezuela*. Caracas: Centro de Estudios Gastronómicos.
- Martí, M. (1998). *Documentos relativos a su visita Pastoral de la Diócesis de Caracas (1771-1784)*. Tomo II. *Libro personal*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Ochoa, N. (2011). "Acosta, Eusebio". En Luis Felipe Pellicer y Pedro Calzadilla (Coords.), *Memorias de la Insurgencia*. Caracas: Centro Nacional de Historia.
- Pineda, R. (1978). "En el ochocientos Caracas vista por Pissarro y otros pintores". En *El pintor Camille Pissarro en Venezuela (1852-1854)* (pp. 5-13). Caracas: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Ranciére, J. (2009). *Políticas Estéticas*. Fotocopiotea, 13, 4-14. Recuperado de [http://www.lugaradudas.org/publicaciones/.../13\\_rodrigo\\_alonso.pdf](http://www.lugaradudas.org/publicaciones/.../13_rodrigo_alonso.pdf)
- Scott, J. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Semple, R. (1974). "Bosquejo del estado actual de Caracas incluyendo un viaje por La Victoria y Valencia hasta Puerto Cabello". En *Tres testigos europeos de la primera república (1808-1814)* (pp. 1-89). Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.